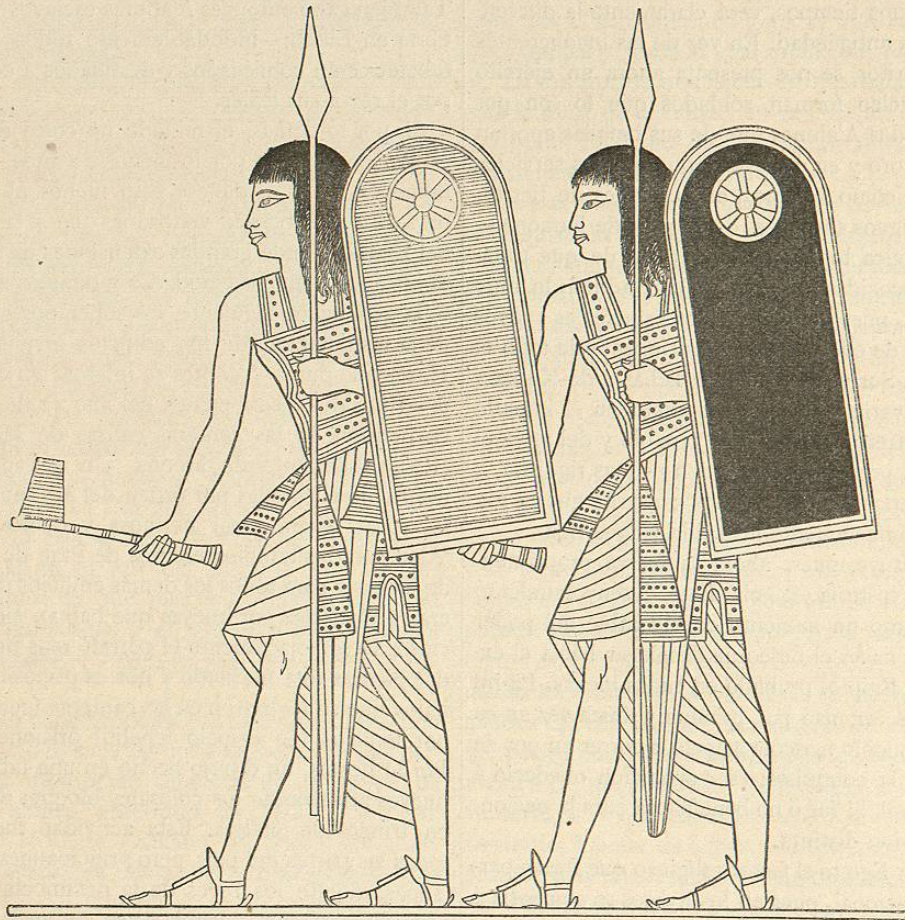


llamaba á principios del Nuevo imperio, «director de los pagos de trigo de Anit (1) hasta Nechebt,» es decir que tenia en su distrito la mision de percibir para el rey los impuestos sobre el producto de los campos. Como los nomarcas del imperio Medio, ensalza la justicia de su administracion y se alaba de ser hijo de un noble y en su sepulcro encontramos — y esta es la última vez que se nos presenta en la historia de Egipto — la vida activa en las posesiones de la rica nobleza provincial. Vemos á los nomarcas y sus carros de guerra, los trabajos de labranza, de la cosecha y de la vendimia: los sacos de grano son cargados en buques y el oro con ellos ganado,

que circulaba en forma de anillos, es amontonado, pesado y contado (2). Los condes de Nechebt conservaron esta posicion durante muchas generaciones, por lo menos hasta Amenhotep con el sobrenombre de Hapu, á cuyo hijo volveremos á encontrar durante el reinado de Amenhotep III. Su situacion es, sin embargo, sumamente excepcional durante el Nuevo imperio, lo cual se desprende claramente del hecho de que estos nomarcas poco despues de Paher reciben el título de «primeros hijos del rey de Nechebt» como los príncipes que se unieron á los reyes tebanos (3). El cargo de los príncipes de distrito de Nechebt decayó como el de aquellos



Guerreros de la guardia de corps de Rameses II, con su uniforme completo de parada (segun Rosellini).

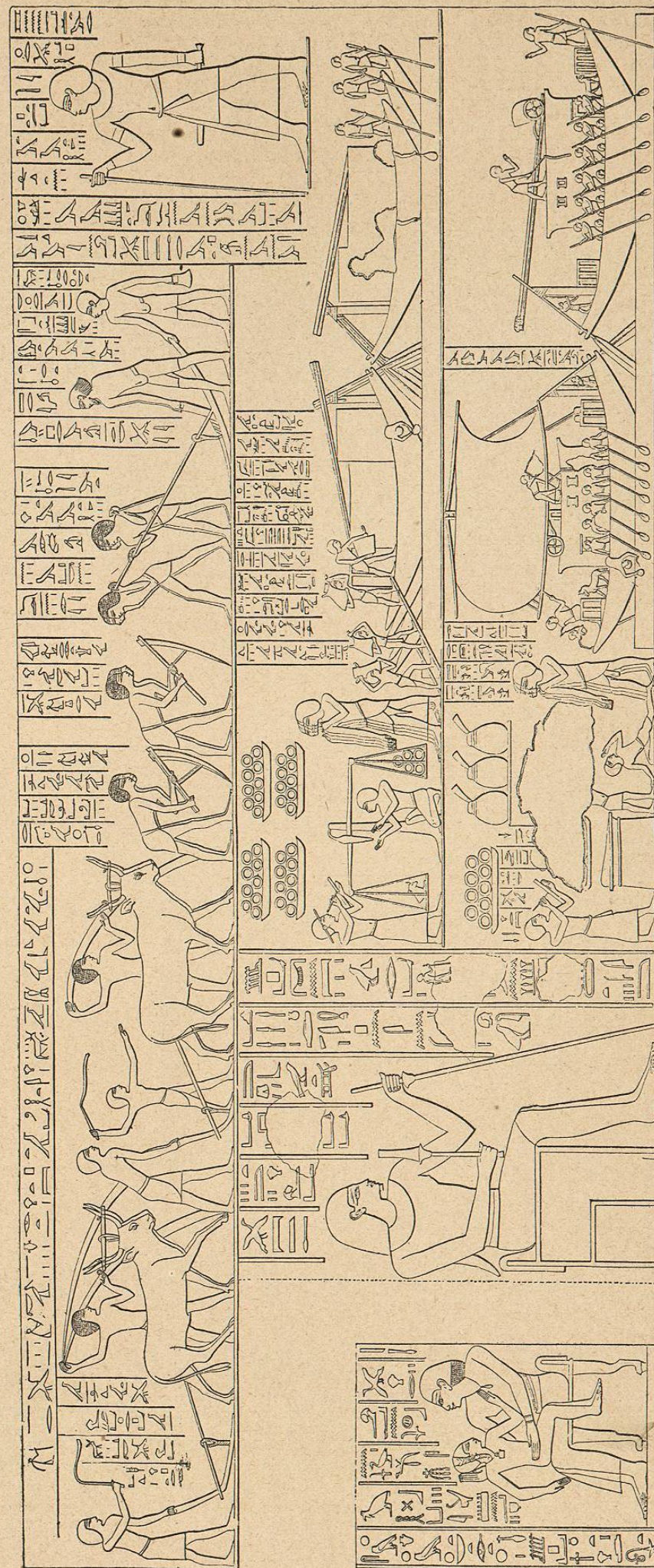
hasta no ser mas que un simple título, y por último desapareció á fines de la dinastía décimotava.

El Nuevo imperio no tiene ya mas nomarcas, pues seguramente solo como conservacion del antiguo título lleva el jefe de la ciudad santa de Abydos el de «conde de Thinis» (4). Todo el país está administrado por funcionarios regios, habiendo desaparecido la nobleza feudal y habiendo dejado de existir la nobleza propiamente dicha por haber desaparecido el fundamento en que se apoyaba, es decir, la gran propiedad

hereditaria. De suerte que el Nuevo imperio, á pesar de parecer idéntico á la época de las pirámides, se diferencia de ella de la misma manera que la monarquía absoluta de los siglos XVII y XVIII se diferencia del Estado de Carlomagno. Los egipcios ilustres siguen alabándose en los dibujos é inscripciones de sus tumbas de sus patrimonios, pero en primera línea representan sucesos en los cuales han estado en respetuoso contacto con el rey, cuyo favor se han granjeado. El sumo sacerdote de Osiris de Abydos, Nebu'ai, que habia ejecutado preciosas labores en oro, plata y piedras preciosas, refiere minuciosamente que en tiempo de Tutmosis III consiguió oírse alabar por el rey. «Fuí llamado al palacio de oro, obtuve un puesto entre los príncipes del rey, mis piés pisaron el respetable sitio, y fuí ungido y en mi cuello se pusieron coronas.» Su sucesor Amenofis II repitió las recompensas y «le regaló el retrato de su padre Tutmosis III, ofrendas de sacrificios, campos y un huerto (5).» Los supremos funcionarios han hecho poner en sus tumbas detalladamente

(1) ¿Se quiere decir, quizás, Ant (Hermonthis)?
 (2) Véase el grabado correspondiente. Entre los siervos ocupados en el laboreo aparece (á la derecha hácia arriba) un personaje que por su barba, por su cabello y por su fisonomía parece semita, y que es probablemente un prisionero hykso (reconocido por Maspero).
 (3) ¿Pertenece á este número el sacerdote Amenhotep enterrado en Tebas, que es designado como primer hijo real de Tutmosis I? (Lepsius: *Monumentos*, tomo III, 9).
 (4) Mariette: *Catal. d'Abydos*, 403, 1080.—El estado interior del Nuevo imperio ha sido por vez primera exactamente descrito por Erman: *Egipto*, tomo I.

(5) Mariette: *Abydos*, tomo II, 33.



Cuadro mural de uno de los sepulcros de Eieitúa.

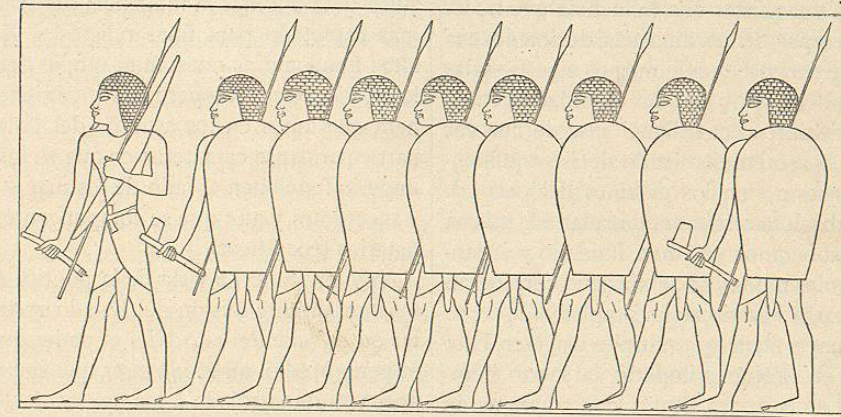
En el cuadro superior está representado Paher, el príncipe gobernador, inspeccionando el laboreo de sus tierras. Los dos cuadros inferiores representan, uno el acto de cargar el trigo en buques y tomar inventario del oro del tesoro del príncipe; además dos buques, uno remontando el río y otro descendiendo por el mismo; ambos llevan á bordo el carruaje y los caballos del príncipe. El otro cuadrado representa al gobernador Paher y sobre sus rodillas al príncipe Natmes, cuya educación el rey le habia encargado.

este mismo adorno (1). Otros representan en cuadros de hermosos colores la escena en que llevan al rey los tributos de los países sometidos ó los ingresos del país, ó simplemente el honor que se les dispensa concediéndoles una audiencia.

Exteriormente la esfera burocrática no ha sufrido grandes modificaciones, quizás porque algunos de los antiguos títulos conservaron el carácter de anticuados. Al frente de los funcionarios figura, como antes, el «visir y comandante de la ciudad,» y el departamento mas importante continua siendo «la casa de la plata» con su ejército de directores, jefes de oficina y escribientes. En cambio ha desaparecido el tribunal supremo de los treinta grandes del Sur, pues si bien en teoría aun se le reconoce, por ejemplo en la poesía y en los títulos del visir (2), en la práctica ha sido reemplazado por un tribunal compuesto de sacerdotes y de funcionarios. En todas las actas procesales, así criminales como civiles, que han llegado hasta nosotros, encontramos esta clase de tribunales, cuyos miembros variaban cada día: en los protocolos los nombres de los jueces eran designados como «tribunal de

este día.» Lo que no sabemos es por qué procedimiento se hacia la eleccion.

La situación de la clase media es, por lo que nosotros sabemos, la misma que en tiempo del imperio Medio: únicamente las ciudades, en vez de ser gobernadas por príncipes de distrito, son administradas por funcionarios regios. En cambio, los recursos del Estado están de muy distinto modo que antes á la disposicion del rey. El narrador de la conocida leyenda hebrea de José refiere que éste aprovechó la ocasion de un hambre extremada que asoló el Egipto para hacer al Faraon propietario de todas las tierras del país, percibiendo desde entonces la quinta parte del producto de todas las fincas y tierras. Esta introduccion de un impuesto regular que á nosotros nos parece tan natural y que para los pueblos primitivos debió de ser tan exótica pertenece, al parecer, al Nuevo imperio, pues que durante el imperio Medio las rentas de la casa real eran, como hemos dicho, muy diferentes. El tributo era recaudado por los «directores domésticos de las casas (oficinas) del Faraon y por los altos funcionarios del Sur y



Guerreros egipcios del tiempo de Ha'tshepsut (Dér el bahari).

del Norte» (3). Estos funcionarios han salido de los directores de gabinete de los distintos ramos (almacen de granos) que hemos encontrado en el imperio Medio, y parecen ser ahora los jefes de la administracion civil. El número de estos empleados ascendia, segun un dibujo, á 25, y al frente de ellos figura el «príncipe y confidente del rey para todo el país, los ojos del rey en las ciudades del Sur, sus oídos en los distritos del Norte» (4), á quien se designa especialmente como director de los almacenes. El es quien da cuenta al Faraon de los productos y quien le dice si la inundacion se ha verificado con toda felicidad; y cuando se le puede decir, como en tiempo de Amenhotep III, «que la cosecha produce mas que en los anteriores treinta años,» el rey alaba al funcionario y le hace ungir y coronar.

Ya hemos visto que el monarca regala á sus leales servidores tierras y esclavos: por este camino han llegado indudablemente algunos guerreros á ser grandes propietarios, condicion que otros han conseguido heredando los bienes de sus antepasados. La mayor parte del país, sin embargo, pertenece al

rey y es cultivada por labradores siervos (5). En la época de las grandes conquistas el número de estos se aumenta incesantemente con los prisioneros que se hacen en Asia y en el país de los negros, compensándose de esta suerte mas que suficientemente las bajas producidas por las levadas. La administracion de estos reales dominios corre á cargo de los escribientes de la casa de la plata, los cuales señalan á los siervos el trabajo que han de hacer, llevan libros relativos á los trabajadores y toman nota de los productos de los campos y de los tejidos fabricados por las labradoras (6).

Al lado de los empleados del Estado habia en el Nuevo imperio el ejército, que era un instrumento puesto incondicional-

(5) Solo de esta suerte se explican los inauditos presentes en tierras, gentes y rebaños que Ramesces III, por ejemplo, hace á los dioses.

(6) Véase la descripcion gráfica de todo esto, basada en los papiros, en Erman: *Egipto*, tomo I. Véase además Mariette, por ejemplo, *Karnak*, págs. 36, 29, donde hay mucho incierto, á pesar de las repetidas traducciones de Brugsch: *Revista Egipcia*, 1876, pág. 97; *Historia de Egipto*, página 403; *Diccionario*, tomo V, pág. 261. El actual estado de cosas de Egipto se parece mucho al del Imperio Nuevo; el Jatif, con la confiscacion de los feudos de los mamelucos y con la adquisicion de muchas propiedades de particulares, ha conseguido poseer como dominio real cerca de una cuarta parte del país de cultivo: el resto del país pertenece al Estado y sus poseedores deben satisfacer por lo mismo á éste una contribucion territorial que algunas veces asciende al 20 por 100. Hay además los territorios Ab'adiye, es decir, los barbechos que el virey regala en propiedad para que sean roturados por primera ó por segunda vez. Estas tierras estaban durante los tres primeros años exentas de todo impuesto y luego pagaban uno de 10 por 100. — Los artesanos, dueños de bazar y comerciantes pagaban una contribucion de 4 á 20 por 100 sobre las rentas. Habia además en las grandes ciudades los derechos de mercado, de palmas, de matadero, de barcas del Nilo, etc. (segun Baedeker).

(1) Por ejemplo, Dumichen: *Inscripciones históricas*, tomo II, 40 e, y 41, 42; Lepsius: *Monumentos*, tomo III, 76 y otras muchas veces. Todos los presentes que recibian en plata, oro, vestidos, víveres, etc., solian designarse como oro.

(2) Por esto lo encontramos tambien en las memorias de los griegos que, sin embargo, lo citan como institucion que ha desaparecido (Diodoro, I, 75).

(3) Lepsius: *Monumentos*, tomo III, 76 b, 77 c, y además lo que sigue.

(4) Análogas frases se encuentran á menudo, por ejemplo, en Lepsius: *Monumentos*, tomo III, 62.

mente á disposicion del soberano. El rey está á la sazón rodeado de un séquito militar que antes no tenía. La elevada dignidad de «porta-abanico á la derecha del Faraón» (1) que en el Nuevo imperio se confiere á los oficiales y funcionarios mas ilustres, es de origen militar y por esto el tal funcionario lleva además del abanico el hacha de guerra. Los escuderos y cocheros del Faraón pertenecen al número de las mas importantes personas del imperio. Los oficiales comenzaron muy pronto, segun nos lo indican algunos documentos, á intervenir en algunas ocasiones directamente en la administracion del país.

En un Estado como el que estamos describiendo, el soberano es dueño absoluto del poder mientras se muestre enérgico y proceda con talento: su voluntad domina por completo al Estado; pero ni debe ofender á las clases que sirven de apoyo á su poderío ni tolerar que estas le arrebaten su posición de superioridad. Un soberano débil sirve de juguete á los que le rodean y llega á ser ciego instrumento de las intrigas que en toda corte de príncipe despótico se traman. En el Nuevo imperio no faltan indicios de que estos elementos supieron darse á conocer, y de que los funcionarios y empleados de la corte lograron conquistar una influencia que no les correspondía. En los tiempos de las dinastías décimanovena y vigésima especialmente encontramos á muchos maestre-salas de las mesas reales en posesion de grandes dignidades, como por ejemplo de la de miembros del tribunal: mas de una vez los esclavos de la corte aparecen ejerciendo decisiva influencia en el ánimo del soberano y en los destinos del país (2). Todas las monarquías absolutas están condenadas á la misma suerte: á los vigorosos soberanos que han fundado y ensanchado el Estado, sucedenles monarcas débiles que consideran el gobierno como una carga y su situación simplemente como un medio de proporcionarse fáciles y múltiples placeres. Este fenómeno se reproduce en el Nuevo imperio, tal como indudablemente se presentó en la época de los constructores de pirámides y en la de los reyes del imperio medio.

Otro poder habia en el Estado que amenazaba convertirse en gran peligro para la monarquía: nos referimos al sacerdocio. Una simple mirada á las inscripciones funerarias de Abydos basta para demostrar cuán extraordinariamente se ha aumentado desde la duodécima dinastía el número de «servidores de Dios» (profetas), de «santos padres» y de «puros», es decir, de sacerdotes de alta y baja categoría. Poco á poco encontramos al lado de ellos los funcionarios y empleados de los templos, los escribientes de los templos y los administradores de los bienes sagrados, los directores de los bueyes y campos, los trabajadores en oro, los herreros, los cocineros, etc., y además las «cantadoras» y «damas de harem» de los dioses y de las diosas, es decir, las sacerdotisas consagradas á su servicio. El número de cultos se ha aumentado también considerablemente: á los antiguos dioses locales de las ciudades se han agregado otros muchos nuevos, que tienen sus templos y sus patrimonios y que son en parte dioses de otros lugares y en parte figuras mitológicas, en un principio no veneradas, como por ejemplo, Isis (3). En los períodos calamitosos, los egipcios se vuelven mas devotos de lo que eran y despues de vencer manifiestan pródigamente su gratitud á los dioses. A ello contribuyó el desenvolvimiento de la religion, así es que el patrimonio de los templos se aumenta de año en año con las fundaciones así de los reyes como de los particulares.

(1) Véase el porta-abanico de la guardia del Faraón, el que sigue á su señor en todos los caminos de los países del Sur y del Norte. Mariette: *Abydos*, 1, 087, y otros análogos á menudo.

(2) Erman: pág. 155.

(3) Hay que tener en cuenta que por regla general se veneraban juntas en un templo varias divinidades.

Ya hemos visto de cuántos privilegios disfrutaba el sacerdocio en Egipto desde los mas antiguos tiempos. Ahora, como entonces, su territorio permanecía separado de la administracion del Estado (4) y estaba exento de contribuciones, además de lo cual los sacerdotes recibían, segun refiere el narrador hebreo, fuertes pensiones para su manutencion. De esta suerte el sacerdocio fué creciendo hasta formar un Estado dentro del Estado, y esta situación se nos presenta en Tebas mas marcadamente que en ninguna otra parte. En Tebas, el patrimonio del templo de Amon está oficialmente administrado por «la esposa de Dios», es decir, por la esposa legítima que se ha asignado al dios (5), y por tanto su funcionario administrativo, el «director de la casa de Amon», es uno de los personajes mas importantes del imperio. Los reyes del Nuevo imperio, para asegurarse la posesion de estos bienes, han elevado á sus esposas á la categoría de «esposas del dios Amon (6)», prueba patente de cuánta importancia se concedía á la posesion de los templos.

Fácilmente pueden calcularse las consecuencias que este estado de cosas habia de tener para el Estado. El gobierno sufre cada día mas la influencia del sacerdocio y es cada vez mas explotado para fines religiosos. Es costumbre que los altos funcionarios revistan al propio tiempo cargos sacerdotales y, viceversa, el sacerdocio interviene de muy distinta manera que antes en los asuntos del Estado, siendo un rasgo particularmente característico que en los tribunales del Nuevo imperio funcionen al lado de los magistrados civiles profetas y sacerdotes y aun que se compongan exclusivamente de dignatarios teocráticos.

Bajo el punto de vista de la política exterior, la primera y mas importante mision del Estado restaurado era reconquistar en el valle del alto Nilo el poder que allí habia tenido el imperio Medio: tal fué la tarea que emprendió el rey A'ahmes apenas hubo arrojado á los hyksos de Egipto. «Despues que su majestad hubo acuchillado á los mentius de la montaña del desierto—dice la ya citada inscripcion de A'ahmes,—remontó el rio y se dirigió al país de los chenthonnofer (Nubia) para abatir á los pueblos montañeses (nubios). Causóles una gran derrota y yo mismo hice allí dos prisioneros y corté tres manos, por lo cual fué recompensado de nuevo con el oro y me regalaron dos esclavas. Y su majestad regresó rio abajo con el corazón satisfecho por sus victorias, pues habia conquistado los países del Sur y del Norte.» A continuación refiere las rebeliones que ya antes ha mencionado. También A'ahmes Penneheb refiere que durante el reinado de A'ahmes luchó él contra el país de Kusch é hizo allí prisioneros (7). Probablemente entonces se reconquistaron las antiguas fronteras.

(4) Por esto entre los títulos de un sumo sacerdote de Menfis se lee el de tesoroero y «comandante de las tropas del rey.» Lepsius: *Monumentos*, tomo III, 29 e. Mariette: *Abydos*, tomo II, 32.

(5) La esposa del alto sacerdote es aquí como en otras partes (por ejemplo en Abydos, Mariette: *Abydos*, tomo II, 32) la primera dama del harem del dios.

(6) Por esto gozan los mismos de una adoración especial, y en su carácter oficial se presentan casi siempre sin su esposo ficticio, el rey. Esto ha sido claramente explicado por Erman: *Disertaciones de la Academia de Berlin*, 1885.

(7) Segun una opinión muy generalizada, el rey A'ahmes se casó con una princesa nubia y arrojó del país á los hyksos con auxilio de los etíopes, pagando luego á sus aliados con la mas negra ingratitud el favor que de ellos habia recibido. Nada hay en los monumentos que pueda servir de apoyo á esta opinión, no existiendo huella ninguna de la existencia de un reino etíope en aquella época. Solo es un hecho positivo que la esposa de A'ahmes, la reina A'ahmes Nefert'ari, objeto durante siglos de una adoración divina como «esposa de los dioses», ha sido pintada con un color de la piel negro, de suerte que fué una negra nubia, hecho que cuenta en Egipto con repetidos precedentes.

Estas luchas fueron reanudadas por Amenhotep I, hijo de A'ahmes. «El rey se dirigió contra el país de Kusch para ensanchar las fronteras de Egipto y derrotó á los nubios con sus guerreros.» Despues de la victoria recorrió el país en todas direcciones, y los hombres y los ganados fueron arrebatados por los vencedores, que regresaron á su patria con el botín. Amenhotep reinó muy pocos años, y su hijo Tutmosis I completó la sumision de la Nubia y llevó sus armas triunfantes mas allá de las fronteras que habia tenido el imperio Medio. En los primeros tiempos de su gobierno también subió con su escuadra por el Nilo y penetró en el país de Kusch para dominar una rebelion de las tribus nubias. Por la relacion de A'ahmes vemos que el combate decisivo se trabó en el rio con las canoas del Nilo, en cuya ocasion el anciano guerrero fué nombrado «coronel de la escuadra», es decir, almirante. Además hubo luchas por tierra, en las cuales, amén de muchos prisioneros, fué cogido el caudillo enemigo y llevado á Tebas. Con esto quedó completada la sumision de la Nubia y se extendió la frontera hasta la tercera catarata (al Norte de Dongola). Una inscripción puesta en la pared de roca que se levanta enfrente de la isla de Tombo, y que data del segundo año del reinado de Tutmosis I, dice que allí estaba la frontera del imperio egipcio y describe en pomposas frases el poderío y las victorias del rey, que «avanzó siempre triunfante hasta el extremo del país para entablar la lucha, sin encontrar quien se atreviera á traspasar aquellos límites.» Penetró en los valles de las montañas que sus antecesores no conocían y que nunca habian visto los que anteriormente habian ceñido la «doble corona.» Sabemos además que «los señores (consejeros) del palacio habian construido un fuerte campamento para el ejército del rey que los nueve pueblos del arco (las tribus nubias) no pudieron atravesar (1).» Con esto se reprodujeron las disposiciones adoptadas durante la duodécima dinastía, consecuencia de lo cual fué que Usertes III, fundador de la antigua provincia nubia, fuese proclamado dios del país de Kusch: en las dos fortalezas de Semne y Kumme, por él construidas, se edificaron dos templos que despues fueron terminados por Tutmosis III y en los cuales se le adoró á él así como al dios local Dadun de Nubia y algunas divinidades egipcias. El territorio sojuzgado fué fortificado con castillos y agregado á Egipto, teniendo que pagar los mismos impuestos que éste satisfacía. Para los efectos administrativos, todo el valle del Nilo, desde Nechent (Elkab) hacia arriba (2), fué confiado á un alto funcionario que llevó el título de «hijo de rey de Kusch y gobernador del país del Sur» (3). El primero que desempeñó tan importante cargo fué Nehi, que comenzó su carrera de funcionario en tiempo de A'ahmes y á quien Amenhotep I confió la dirección de las construcciones de Karnak. Durante el reinado de Tutmosis III estaba todavía al frente de la provincia y dirigía, por ejemplo, la construcción del templo de Semne. Raras fueron las sublevaciones que estallaron en el territorio de esta manera unido á Egipto. Sin embargo, Tutmosis II, en los primeros tiempos de su reinado, envió á Nubia un ejército que, entre otras cosas, hizo prisionero «á uno de los hijos del príncipe del país de Kusch (4).»

(1) Véase Lepsius: *Monumentos*, tomo III, 16 a, donde hay una inscripción de Assuan procedente de los primeros años del reinado de Tutmosis II, en la que se habla de un campamento «construido por su padre Tutmosis I para defenderse contra los bárbaros de Nubia.»

(2) Segun Erman, la tumba de Hui, en Tebas, designa esta ciudad como frontera del territorio del príncipe de Kusch.

(3) La extendida creencia de que este cargo era confiado, por regla general, al príncipe heredero ó á algun miembro de la familia reinante, es tan errónea, que no conozco de ello ningún ejemplo.

(4) Inscripción de Assuan del primer año del rey, en Lepsius: *Monumentos*, tomo III, 16 a. Del segundo año de Tutmosis II (no de Tut

También fué necesario asegurar la situación del imperio en las fronteras septentrionales. Sabemos que Amenhotep I despues de su campaña nubia, tuvo que luchar en el Norte del país contra el pueblo de los amukahaks, nombre que probablemente indica una tribu libia que hostilizaba las fronteras occidentales de Egipto.

Cuando el Estado egipcio, despues de tantos años de posttracion, adquirió nuevo vigor y mayor fuerza de la que antes habia tenido, pudo desarrollar su poderío siguiendo la dirección que la invasion de los conquistadores asiáticos le habia trazado.

CAPITULO II

LAS CONQUISTAS EGIPCAS

El Egipto está separado del país cultivado asiático por el extenso desierto que por la parte del Sur penetra en la península del Sinaí. Al otro lado del desierto se extiende un país montañoso que continúa por el Norte hasta las fronteras de la península del Asia Menor, y que en toda su longitud está atravesado por una profunda hendidura que forma al Sur el valle del Jordan y del mar Muerto, mas hacia el Norte la depresion entre el Líbano y el Antilíbano y finalmente el valle del Orontes. Al Oeste las montañas se hunden la mayor parte perpendicularmente en el mar, dejando apenas un estrecho espacio para playa, excepto en la parte meridional, al Oeste de Palestina, donde este espacio se agranda hasta formar una vasta llanura. Al Sur y al Este todo el país está cerrado por el desierto árabe-sirio, que se extiende hacia el Este hasta Babilonia. Unicamente al Norte sigue al país montañoso una llanura extensa y fértil que cruzada por el Eufrates llega hasta el Chaboras, donde se convierte en el desierto mesopotámico.

Este gran territorio que conocemos con el nombre de Siria está en su mayor parte habitado por tribus semíticas que son, al Norte, en la llanura del Eufrates y mas hacia el Sur hasta Damasco, los arameos, y en el territorio montañoso del Sur y en la costa, los cananeos. Probablemente la patria de estas razas es el desierto árabe, desde donde las tribus, en su origen nómadas, penetraron en el país cultivable alcanzando poco á poco en éste un elevado grado de cultura. El gran pueblo de los chotites (en egipcio chetas), que reside en el valle del Orontes y mas hacia el Norte hasta el Eufrates y las montañas fronterizas de Cilicia, es quizás un resto de una antigua poblacion de Siria, pues los nombres propios de las personas y de los lugares que de ella han llegado hasta nosotros, tienen en parte un carácter marcadamente anti-semítico. De todas maneras, los chetites se mezclaron con los semitas y adoraron á los dioses de estos, como Ba'al, Astarté y Reschpu. Segun parece, las relaciones de nacionalidad ofrecian aquí gran semejanza con las de Babilonia: sin embargo, no podremos decirlo con verdadero fundamento hasta haber conseguido descifrar algunas inscripciones escritas en jeroglíficos de índole especial que los chetites han dejado en distintos puntos de Siria.

La civilización adquirió muy pronto en Siria notable impulso: así en los valles de las montañas como en las costas del mar, fundáronse comunidades independientes que tenían por centro una ciudad y á cuyo frente figuraban príncipes. El país pertenecía á las familias nobles, que los labradores

mosis I como opina el editor) data la inscripción del «escribiente del ejército» A'ahmesap en Tangur, *Proced. Soc. Bibl. Arch.*, 1885, 121, en la cual también se habla de una campaña del rey contra el miserable país de Kusch.